

PRESENTACIÓN

Presentamos a nuestros lectores una muy breve muestra de algunos materiales importantes para la elaboración de una historia de las ciencias sociales en Colombia en el siglo XX. Como se sabe, el contexto mayor de constitución de tales disciplinas en Colombia, en una primera fase, está constituido por los gobiernos liberales de la llamada República Liberal (1930-1946). Tanto en el primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938) como en el de Eduardo Santos (1938-1942) se ejecutaron acciones clave para hacer una realidad lo que a finales del siglo XIX (por ejemplo en la obra de Camacho Roldán o en el trabajo de Ezequiel Uricoechea) no eran más que consideraciones especulativas acerca de la “ciencia social” o interpretaciones del pasado (aborigen o lingüístico) que no superaban lo que había sido el umbral del problema en el siglo XVIII.

La llegada de sabios extranjeros que huían del fascismo, como en el caso del destacado científico francés Paul Rivet, y de un grupo pequeño pero significativo de “trasterrados españoles” que habían buscado refugio en Colombia a raíz de los sucesos de 1936 (la guerra civil y la victoria del General Francisco Franco) fue condición esencial para el arranque sobre bases firmes de una ciencia social alejada de especulaciones abstractas y que intentaba los caminos de la investigación empírica y experimental.

Paul Rivet fue el encargado de poner en marcha el recién creado Instituto Etnológico Nacional en 1941 y a su partida del país en junio de 1943 era ya una realidad el trabajo de un primer contingente de investigadores especializados, dotados de buena formación científica y de una voluntad de trabajo intelectual no muy conocida en el país. El informe que más adelante copiamos comprueba de manera excelente la integración entre el trabajo de investigación, el de publicación de resultados y el de docencia, y deja ver bien como un programa de formación corto, pero conducido sobre sólidos criterios de una investigación ligada al terreno (al trabajo práctico, a la experimentación, al análisis de datos...) es capaz de ofrecer resultados que una larga formación puramente abstracta y dedicada a la repetición libresca de teorías no puede producir.

El *Informe* que presentamos a nuestros lectores, escrito por José de Recasens –un investigador catalán, que decidió quedarse el resto de su vida entre nosotros- para el profesor Paul Rivet, que en junio de 1943 había partido para México, recrea tanto problemas de funcionamiento y de organización, como problemas de teoría y de trabajo de terreno, aunque estos últimos aparecen apenas insinuados entre líneas. Así por ejemplo los que tienen que ver con las relaciones entre antropología y arqueología, o la idea de una “antropología urgente”, que tendrá cierto eco luego en los años 1960 en parte de las orientaciones de Gerardo Reichel-Dolmatoff, y la denominación misma de “etnología” –muy francesa- que poco después se verá trocada por la de antropología, tal como la tradición anglosajona lo instituyó.

En el plano organizativo y de funcionamiento el *Informe* que incluimos pone de presente nuevamente las eternas penurias de dinero de los investigadores que trabajan en Colombia, lo mismo que las viejas disputas entre defensores de la docencia y defensores de la investigación, consideradas (con muy poca razón) como dos alternativas excluyentes, las que en los años 1940 se concretaban en el país en la alternativa entre el apoyo a la Escuela Normal Superior y el apoyo al Instituto Etnológico Nacional (puesto bajo la tutoría directa de la Normal Superior). El Informe deja entrever también algo acerca de las relaciones iniciales entre las instituciones de educación superior, el gobierno nacional y las fundaciones extranjeras (en este caso la Rockefeller), relaciones que a principios de los años 1970 serán sometidas a una crítica

virulenta por parte de los estudiantes universitarios colombianos, bajo la orientación de los partidos comunistas y de todos los grupos de izquierda radical, lo mismo bajo la orientación de los defensores de la “ciencia propia”, que luchaban contra el “colonialismo intelectual” (en cuyo marco se habían académicamente formado), un problema muy interesante en el campo de la sociología de las instituciones educativas y las relaciones internacionales de conocimiento, que espera aun por un trabajo de análisis que supere la situación de pugna y de insulto como tal fenómeno fue vivido en los años setenta.

Paul Rivet estuvo muy poco tiempo entre nosotros (cerca de dos años) y eso habrá que lamentarlo siempre, como siempre lamentamos la corta estadía en el Virreinato de Nueva Granada del Barón de Humboldt y su amigo Bonpland. Pero a Rivet, socialista convencido y decidido luchador antifascista, el general Charles de Gaulle lo llamó para que en México representara los intereses de la Francia que luchaba por su liberación y tras la derrota nazi regresó a París para continuar con su obra de científico y de político. En el momento de su partida, José de Recasens se hizo cargo de la dirección del Instituto y con algunos altibajos, relacionados más con dificultades y disputas internas, que con el papel de Recasens, el trabajo se mantuvo sobre las mismas bases, por lo menos por un lustro más.

El *Informe* sobre la marcha del Instituto Etnológico Nacional que publicamos, lo acompañamos de una carta –tal vez la primera que escribió Recasens a Rivet, luego de la partida del sabio francés- que habla sobre la marcha del Instituto, pero que recrea también algunos aspectos de la actividad de antropólogos que luego tendrán gran figuración en la investigación colombiana en ciencias sociales, por fuera de que traslucen la amistad que unía al francés y al catalán, dos sabios europeos que vivieron por fortuna entre nosotros, un hecho que hay que subrayar, antes que la deriva “identitaria” termine por regresarnos a la “ciencia propia”, pero ahora por razas y por etnias –y ello a pesar de que el propio Recasens (reconocido nacionalista catalán) clamaba por que los científicos sociales que trabajan en los institutos de investigación colombianos, deberían ser colombiano.

El Informe que va a leerse y la carta que lo acompaña forman parte de la correspondencia de Paul Rivet, que se encuentra en el *Museo del Hombre* en París (una de las instituciones de cultura que bajo su inspiración se creó) y hemos podido acceder a estos materiales por particular deferencia de Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, una de las pioneras de la antropología en Colombia, a quien no solo agradecemos su gesto, sino a quien dedicamos esta presentación.

R. SILVA

Materiales para una Historia de las Ciencias Sociales en Colombia.

Carta de José de Recansens para Paul Rivet

Bogotá, 28 de junio de 1943

Apreciado profesor y amigo:

Como de costumbre sigo sin noticias de Padre [José de] Castellví. Supe por Pablo Vila que un fraile del convento de Bogotá piensa venir a verme, pero no ha venido aun. El domingo de su salida de Bogotá, la Radio Nacional leyó su artículo, prólogo de la Revista [del Instituto Etnológico Nacional], hizo un gran elogio suyo y lo despidió casi oficialmente. Fue en la emisión de la 1 y 30 p.m., que supongo usted no tuvo ocasión de escuchar. El mismo día que yo firmé contrato [de trabajo] lo firmaron Alicia y [Gerardo] Reichel, quienes han logrado una subvención para trabajar durante dos meses estudiando [a] los Pijaos –supongo que ellos le escribirán dándole muchos más detalles-. [Francisco] Socarrás logró una subvención para Inés Solano y para [Milciades] Chávez (ambos pasados alumnos del curso de Instituto), quienes acompañarán durante un mes al matrimonio Reichel. Agradecería que cuando tenga ocasión me proporcione algunas noticias sobre los resultados del último Congreso Arqueológico de México, pues por los detalles que se han publicado en “Cuadernos Americanos” y por lo que usted me dijo, me interesaría conocer. Creo que se ha publicado una memoria de este Congreso. Estamos comenzando a “reparar” la colección que usted dejó en mis manos. Ya le mandaré fotos cuando las piezas estén completas. Por ahora no he logrado dato alguno sobre piezas similares, ni su área geográfica, pero pongo empeño en ello, y voy a escribir a Lehmann, para que me complemente la ficha, si usted lo cree conveniente. Durante estos últimos días el Maestro [Guillermo] Valencia se halla gravísimo, esperándose la noticia de su muerte de un momento a otro. No he distribuido aun los ejemplares de tiraje aparte de los artículos de la Revista. Indíqueme si quiere que le mande los suyos y si necesita números completos. María Rosa [de Recasens] protesta pues dice que no le queda papel a ella. Escribiré de nuevo así que haya algo interesante, aunque no haya recibido su contestación, pues no se lo que puede tardar el correo. Agradeceré que salude en nuestro nombre y los de casa a su señora, ya que los recordamos especialmente las noches que teníamos fijadas para ir a su casa.

Incondicionalmente suyo,

José de Recasens.

Nota del lado izquierdo del borde izquierdo de la página: En la próxima carta me reservaré toda una hoja para mí pues José Siempre hace igual, lo cuenta todo y no me deja ningún comentario. Dentro de pocos días escribiremos de nuevo y entonces le contaré todo lo que hoy no puedo. Muchos abrazos a Usted y a su esposa.

María Rosa.

.....

**INFORME DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO ETNOLÓGICO NACIONAL
PROFESOR JOSE DE RECASENS AL SEÑOR MINISTRO DE
EDUCACION
NACIONAL. Bogotá, 31 de diciembre del 1944**

El contrato que por un año me vinculaba con el Gobierno de Colombia, para encargarme de la dirección del Instituto Etnológico Nacional, que he desempeñado desde la ausencia del Profesor Paul Rivet, ha vencido el 31 de diciembre de 1944. Creo necesario dar a Ud. un amplio Informe de las actividades desarrolladas siguiendo la pauta señalada desde un principio por su fundador Profesor Paul Rivet a quien he tratado de seguir en todos los momentos, hasta donde personalmente me ha sido posible.

EL INSTITUTO ETNOLÓGICO NACIONAL

Creado por Decreto del Presidente Dr. Eduardo Santos en fecha 21 de junio de 1941, fue encargada la dirección al Prof. Paul Rivet, cuya espléndida labor hizo posible la creación en cuatro años de un personal colombiano especializado que, me permito afirmar, se halla en condiciones superiores a la mayoría de otros personales formados en centros de igual carácter de los demás países americanos. Al verse obligado el Prof. Rivet a desempeñar el cargo de Adicto [sic] Cultural del Gobierno Provisional de la Republica Francesa en México, y más tarde trasladarse a Francia llamado por el Gobierno de su país, había dejado entre nosotros una firme estructura que permitió obtener resultados que me atrevo a considerar como insuperables. Los años escolares de 1941 y 1942, bajo la dirección suya, dieron como resultado la formación y aprobación de exámenes de 18 alumnos, que en su mayoría han seguido conectados a nuestra institución en labores de investigación etnológica, antropológica, lingüística y arqueológica. El curso de 1943, comenzado también bajo la dirección del Prof. Paul Rivet, fue continuado bajo mi dirección siguiendo en todo momento la pauta establecida por mi predecesor y amigo. En este curso se formaron y recibieron su título de Licenciados cinco alumnos más. Durante el pasado año escolar de 1944 se matricularon 23 alumnos y lograron su título de Licenciados en Etnología, 7 de ellos. El porcentaje reducido que obtuvo cada año su título es un valor que ha podido constatarse en la labor realizada por nuestros alumnos, hoy capacitados para ejercer eficientemente sus especialidades. Teniendo en cuenta las dificultades materiales de investigación que se presentan en el campo de las ciencias etnológicas, tan recientemente estructuradas en Colombia, el criterio para la aceptación del personal ha sido siempre rígido, y ha dado como consecuencia, que solo aquellas personas vocacionalmente interesadas hayan soportado la intensidad de unos cursos que en la mayoría de países se desarrollan durante un plan escolar de dos o tres años.

DIFICULTADES DEL INSTITUTO

En los informes anteriores, tanto en los redactados por el Profesor Paul Rivet como en los míos, se repetía que la falta de un presupuesto propio era el obstáculo insuperable para una labor eficiente. El primer año los alumnos se vieron obligados a dictar clase fuera de nuestra Institución para poder subsistir como investigadores, con merma de horas y posibilidades de trabajo. A pesar de ello durante el año 1942 siguieron trabajando infatigablemente a nuestro lado. Durante el año 1943, se obtuvo gracias a esfuerzos personales del Profesor Paul Rivet, una subvención de siete mil quinientos dólares de la Fundación Rockefeller. Esta subvención

Documentos

parecía ser prorrogable en el caso de que se cumpliera una condición exigida por la Fundación Rockefeller, la cual verbalmente se había comprometido con el Profesor Paul Rivet de seguir sus subvenciones, dando una cantidad de dólares equivalente a la cantidad de pesos colombianos suministrada por el Gobierno Colombiano al Instituto Etnológico, para fines de investigación. No habiéndose obtenido subvención ni partida alguna, la Fundación Rockefeller clausuró con esta primera todas las posibles ayudas futuras. Viendo el Profesor Rivet la crítica situación que se planteaba para la continuidad de las investigaciones del Instituto Etnológico, de nuevo personalmente recurrió a ayudarnos logrando en su viaje a Argel, durante el año 1943, que el Gobierno Provisional de la República Francesa donase al Instituto Etnológico Nacional la suma de \$ 13.087, 55 (trece mil ochenta y siete pesos con cincuenta y cinco centavos) moneda colombiana, gracias a lo cual hemos podido seguir y aumentar el ritmo de investigaciones y trabajos de campo. Hasta el momento solo se ha logrado publicar una quinta parte del material recogido, formando éste más de 600 páginas de nuestra Revista. Se ha cubierto con investigaciones más de un décimo del territorio nacional, dedicándonos especialmente a aquellas zonas que eran total o prácticamente desconocidas. A pesar de las ventajas descritas, seguimos aun lamentándonos de la falta de instrumental para trabajos de antropometría, instrumental que actualmente queda limitado al que personalmente trajo el Profesor Rivet del Museo de *L'Homme* de París, y que benévolamente me dejó en calidad de depósito, para poder continuar nuestras investigaciones.

RESULTADOS ALCANZADOS

Formación del personal especializado:

Durante los cursos de 1941, 1942, 1943 Y 1944, han obtenido su título 30 alumnos, de los cuales 17 han seguido continuamente interesados en la investigación, si bien creo que otros no lo han hecho por causa de la dificultad que supone no poder contar con una base material que permita un trabajo de exclusiva investigación.

El esfuerzo realizado este año por el Gobierno de Colombia dotando al Instituto de una partida destinada a permitir una continuidad de trabajo estoy seguro que se vera de sobras compensada por el trabajo futuro de nuestros investigadores, que si tan buenos frutos dio en tiempo de dificultades, no puede ser menos beneficioso desde el momento que empieza a contar con el apoyo oficial. Quiero nuevamente repetir que existe en Colombia la posibilidad de superar en el terreno etnológico a los demás países de América Latina y conste que esto no se funda en suposiciones, sino en el material ya publicado o preparado para su publicación.

INVESTIGACIONES Y TRABAJOS IMPRESOS

La lista a continuación de los trabajos elaborados y en parte publicados, expresa en forma elocuente la labor que hemos logrado realizar:

Trabajos producidos en el Volumen 1, entrega primera de 1943.

Arcila Vélez (O). « Grupos sanguíneos de los Indios Páez ».

Duque Gómel (L). « Excavación de un sitio de habitación en Supía ».

Duque (L), Lehmann (H) y Fornaguera (M). « Grupos sanguíneos entre los grupos Guambiano-Kokonuko ».

Recasens (J). « Notas de Museología. Conservación de las cerámicas ».

Reichel-Dofmatoff (G). « Apuntes arqueológicos de Soacha ».

Reichel-Dolmatoff (G) y Dussán de Reichel (A). « Las urnas funerarias en la cuenca del río

Magdalena ».

Rivet Paul. « La Etnología, ciencia el hombre ».

Rivet Paul. « Metalurgia del platino en la América precolombina ».

Rivet Paul. « La influencia Karib en Colombia ».

Rivet Paul. « La lengua Chocó ».

Rivet Paul. « La influencia Karib en Colombia. II. El caracolí ».

Rivet, Paul y Oppenheim Victor. « La lengua Tunebo ».

Silva Celis (E). « La arqueología de Tierradentro ».

Los siguientes trabajos ya están impresos y corresponden al Volumen I, entrega segunda de la Revista del Instituto Etnológico Nacional.

Jiménez (E) y Ochoa (B). « Cerámica panche ».

Lehmann (H). « Arqueología de Moscopan ».

Paez Perez [¿?] y Freudenthal (K). « Grupos sanguíneos de los Indios Sibundoy, santiagueños, e indios y mestizos de los alrededores de Pasto ».

Recasens (J) y Oppenheim (V). «Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos procedentes del Chocó ».

Reichel-Dolmatoff (G). « La cultura material de los Indios Guahibo ».

Reichel-Dolmatoff (A) y (G). «Grupos sanguíneos entre los Indios Pijao del Tolima ».

Rivet Paul. « La lengua Chocó. Continuación ».

Silva Celis (E). « Arqueología de Tierradentro. Continuación ».

La lista de los siguientes trabajos representa el material ya elaborado y cuya publicación no ha sido posible por falta de fondos de publicaciones. Al margen de estos trabajos esperamos que se vean publicados los que sean resultado de los trabajos contratados por el Ministerio de Educación y cuyas investigaciones han sido llevadas a cabo por personal formado en el Instituto Etnológico Nacional, debiendo referirme especialmente a las investigaciones llevadas a cabo en San Agustín, Tierradentro y Sogamoso. 21 trabajos impresos, 57 trabajos por imprimir, y todo el material que se recogerá durante el año 1945, cuyas expediciones ya han sido proyectadas, con la finalidad de recoger datos de zonas completamente desconocidas y de zonas en vías de desaparición. Una serie de trabajos sobre bio-antropología y metabolismo que se ha llevado a cabo en la zona sur Vaupes-Amazonas por parte del profesor Lothar Petersen, no la incluimos en la lista pues forzosamente tendrá que formar parte de volúmenes especiales dada la cantidad de páginas. Estos trabajos son producto de una investigación que empezó el mes de enero de 1943 y que todavía continúa en el terreno.

MISIONES DE ESTUDIO

La lista de los trabajos anteriores corresponde a misiones de estudio que en su mayoría se han llevado a cabo durante los años 1943 y 1944 gracias a la subvención de la Fundación Rockefeller y del Gobierno Provisional de la Republica Francesa, siendo este último donativo el que ha permitido la publicación de los trabajos impresos en el Volumen 1, entrega segunda,

seiscientas páginas, de la revista del Instituto Etnológico Nacional. Queremos consignar también el esfuerzo de parte de nuestros colaboradores, que personalmente y sin ayuda oficial o extraoficial alguna han realizado trabajos cuyos resultados nos han sido entregados para la publicación. Para el próximo año de 1945 he previsto investigaciones de urgencia en determinadas zonas en las cuales se halla en vía de desaparición el material lingüístico y

etnográfico. Citemos como caso la expedición al Carare, que logró recuperar un vocabulario y ciertos elementos de cultura material y espiritual de tres indígenas, últimos supervivientes de un grupo Indio Carare-Oponero, ya prácticamente desaparecido. Con este criterio he preparado para finales de enero del 1945 una expedición tendiente a localizar los últimos elementos Yurumanguí, que suponiéndose extintos hace más de un siglo, han podido ser localizados últimamente. Con este criterio fueron organizadas todas nuestras anteriores expediciones, como la llevada a cabo entre los Indios Chimila, y a veces se ha cubierto un terreno que nos era prácticamente desconocido, como la pasada expedición entre los Indios Motilones sobre los cuales se había escrito una literatura falsa y fantástica. Creo que el Instituto Etnológico deberá dedicarse en un futuro en recoger especialmente aquellos materiales de cultura o lingüísticos de pueblos en vías de desaparición (por desgracia numerosos), materiales estos que hoy día es aun posible recuperar, pero que en un plazo de cinco a diez años estarán completamente perdidos para la ciencia. Fue en este sentido que tanto el Profesor Paul Rivet como yo anulamos la mayor parte de investigaciones arqueológicas, que por otra parte siempre serán posibles en un futuro, y solo en aquellos casos que eran de necesidad imperiosa para poder complementar o aclarar nuestros conocimientos decidimos las misiones de excavación. Hemos hecho arqueología solo en aquellos casos que nos faltaba el criterio guía arqueológico de nuestras investigaciones que estaban en curso de estudio.

PORVENIR DEL INSTITUTO

Creado para dictar los cursos que formasen al futuro personal de investigación, el Profesor Paul Rivet propuso un plan de estudios provisional a un año, y aconsejó que en el Decreto reglamentario de los trabajos del Instituto figurase un ciclo de dos años para poder obtener una formación completa del personal. Las necesidades apremiantes obligaron a limitar a un solo año los cursos que se dictaban y nunca se llevó a cabo el plan propuesto. Simultáneamente la imposibilidad de dar una base material con contratos o nombramientos que permitiesen al personal salido de nuestra institución la continuidad de un trabajo de investigación, hizo que el Rector de la Escuela Normal Superior -a quien estaba anexado el Instituto-, Profesor Francisco Socarrás, aconsejase al finalizar el curso del año 1944 la suspensión momentánea de los cursos que venían dictándose, aduciendo las dificultades que se presentaban al personal formado, por la falta de un presupuesto que diese cabida a los mismos. He querido seguir en todo momento la norma dada por el Profesor Paul Rivet, nuestro Director Honorario. Le informé de este cambio propuesto y transcribo parte de una carta suya en la que dice “Me admira que el Profesor Socarrás quiera desinteresarse de una institución que trae tanto lustre a la Escuela Normal Superior... Veo el éxito de nuestros trabajos y no creo que el Profesor Socarrás quiera dejar el Instituto...”. Debo añadir que mi criterio es que el Instituto debe ser primordialmente un centro de investigación y que el solo hecho de no garantizar un puesto a todo alumno aprobado no significa la necesidad de suprimir la enseñanza. Creo que la formación de personal deberá continuar inmediatamente que el Ministerio desee ampliar los estudios en el campo de la Etnología, pero acepto el criterio de que por un año se deje de dictar un primer curso, ya que ello puede allanar las dificultades momentáneas de la acople del personal ya formado. Pero es mi deber insistir en que se hace necesario que los futuros investigadores especialistas sean colombianos y que pueda lograrse que sean ellos y no personal extranjero quienes ocupen los primeros lugares en la investigación de la etnología de Colombia. Sucede hoy, que solo unos pocos de los alumnos formados por nosotros ha logrado, a través de un esfuerzo personal intenso y admirable, dominar algunas especialidades de las ciencias etnológicas. Se nota en muchos trabajos una redacción unilateral, debida a la formación, digamos, autodidacta en ciertas ramas. Esto debería remediarse abriendo cursos de información y seminarios que abarcasen los aspectos menos vistos en los cursos normales del Instituto, seminarios que correspondiesen especialmente al segundo ciclo de enseñanza previsto por el Profesor Paul

Rivet. Es por ello que propongo a su criterio, la apertura para el año 1945, de unos cursos de información destinados a los que han sido alumnos licenciados por el Instituto, y a través de los cuales podría adquirirse un título de especialidad. De igual forma sería necesario y sumamente importante que todos los alumnos licenciados, tuviesen la oportunidad de realizar trabajos de campo, ya que la experiencia nos ha demostrado que sólo con un dominio completo de los trabajos de terreno se obtienen investigadores capacitados para su labor. Debo añadir que las opiniones hasta aquí expresadas son compartidas por nuestro cuerpo de investigadores y por todos nuestros exalumnos. El Profesor Paul Rivet, con interés ejemplar sigue en todo momento manteniendo íntimo contacto con nuestras actividades, ofrece la ayuda de la revista de la Sociedad de Americanistas de Paris, y se manifiesta orgulloso de cuanto pudo crear en Colombia, así como de los resultados obtenidos y gestiona personalmente la continuidad de la ayuda dada por el Gobierno Provisional de la Republica Francesa. Por mi parte solo he tratado de suplir su falta y de mantener vivo el método por el establecido. Al finalizar mi contrato y con ello mi cargo de Director y Profesor del Instituto Etnológico Nacional, me permito encomendar encarecidamente al señor Ministro de Educación Nacional, la necesidad absoluta de una continuidad de método y de una colaboración total con los servicios afines del Ministerio de Educación. Personalmente me siento íntimamente vinculado con la obra de nuestro Instituto y con el profesor Paul Rivet, y ofrezco mi colaboración para cuanto representa algo a favor de los trabajos de la primera Institución de Etnología en Colombia.

Del Señor Ministro atentamente,

José de Recasens, enero 1 de 1945.